

Reserva Natural Otamendi

El fallo de Don Tala

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Reserva Natural Otamendi

El fallo de Don Tala

Omar Lobos

Este cuento trata de la famosa discusión que tuvieron un día el misto y el federal en la Reserva Natural Otamendi, y del fallo de Don Tala.

El misto, un simpático pajarito de color amarillo pardo, es el representante del pastizal pampeano, con sus cardos, flechillas y colas de zorro, y el federal –con su capuchón colorado como el que usaban los gauchos federales en tiempos de Juan Manuel de Rosas– es habitante de los totorales de la zona baja, cercana al río. Estos dos paisajes, el pastizal y la zona baja, se hallan separados por una alta barranca, viejas barrancas del río Paraná que se ha retirado un poco y dejó en el medio una zona inundable, poblada de juncos,

“El fallo de Don Tala”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007



totoras y pajas bravas, y donde crecen árboles como el ceibo y el sauce criollo. Los dos paisajes son muy lindos.

La discusión había empezado bien al alba, casi antes de que el sol asomara del otro lado del río, y ahora ninguno de los dos, ni el misto ni el federal, querían dar el brazo a torcer. Lo cierto es que habían armado un revuelo bárbaro en la reserva, y cada uno al principio había tenido su propia hinchada. Pero con el correr de las horas los otros pájaros se fueron aburriendo y los dejaron a los dos discutiendo solos.

Hasta que, cansados de porfiar, decidieron llevar el asunto a Don Tala, el viejo y sabio árbol de la zona, que era alguien muy justo y de mucha sabiduría, y él sabría resolver quién tenía razón. La discusión era porque... Bueno, lo dejamos para más adelante.

Como todos los atardeceres, Don Tala observaba la puesta de sol desde su lugar en la alta barranca. No le alcanzaban las hojas para contemplar tanta belleza, y,

como cada día, estaba esperando el regreso de sus amigos que lo llenaban de música y de historias.

Mientras tanto saludaba a las nubes, al viento y al sol, que también eran sus amigos, y traían novedades de otras tierras, de otros lugares, de otros paisajes. Y Don Tala sentía que viajaba con ellos. Eso era ser feliz.

Él vivía aferrado a la tierra desde hacía casi cincuenta años. Allí nació y, casi sin querer, se había ido convirtiendo en un hermoso y fuerte árbol que daba cobijo y alimento a tantos animales, que protegía las raicitas de las plantas que apenas germinaban, y el suelo donde miles de insectos tenían sus guaridas.

Él a veces se lamentaba de no poder viajar como las nubes o los pájaros, ni tener la presencia imponente del sol o la belleza de la luna, pero ahí donde vivía sí que era importante. Todos lo querían y lo respetaban.

¿Quién no se acordaba de aquella tormenta, cuando de esas nubes negrísimas pareció desplomarse el cielo hecho



granizo? ¡Qué tamaño tenían las piedras! Las plantitas y los insectos se acurrucaban bajo sus ramas, seguros de que Don Tala podía contra todo. Sus ramas frenaron la caída de las piedras y, más tarde, cuando la lluvia arreció sobre la barranca, sostuvo con toda la fuerza de sus raíces cada milímetro de tierra para que el agua no se la llevara. Y así, el nuevo día al llegar encontró a todos exhaustos pero felices por seguir viviendo juntos: después de todo eran una familia.

De los muchos inquilinos de Don Tala, con quien más conversaba era con el hornero, que había construido su resistente y original nido de barro en una gruesa horqueta de su amigo árbol. A Don Tala le gustaba mucho ver el trabajo de los horneros, el único pájaro albañil. Nunca había dejado de asombrarlo cómo confeccionaba su nido de barro, con un recibidor y un dormitorio separados por una pared.

Y así lo sorprendieron el misto y el federal, conversando con su amigo el hornero.

–Vea, Don Tala, acá mi amigo el misto dice que...

–No señor –lo cortó el misto–. Eso yo no lo dije...

–¡Pero, amigo! –se encrespó el federal–. Si lo que yo iba a decir...

–¡Usted iba a decir que yo dije! –protestó el misto–. Y yo no dije, ¡el que dijo fue usted!

–¿Que yo dije qué cosa? –preguntó sorprendido el federal.

–No sé –dijo el misto–... Si el que lo dijo es usted, usted sabrá.

Don Tala y el hornero escuchaban en silencio a uno y a otro.

–Lo que pasa, compañero –dijo el federal–, es que usted quiere tener razón.

–Sí señor –dijo el misto–: quiero tener razón porque tengo razón.

–A ver –intervino Don Tala–: contame vos, misto, cuál es tu punto de vista.

–¿Sobre qué cosa? –preguntó el misto, medio confundido.

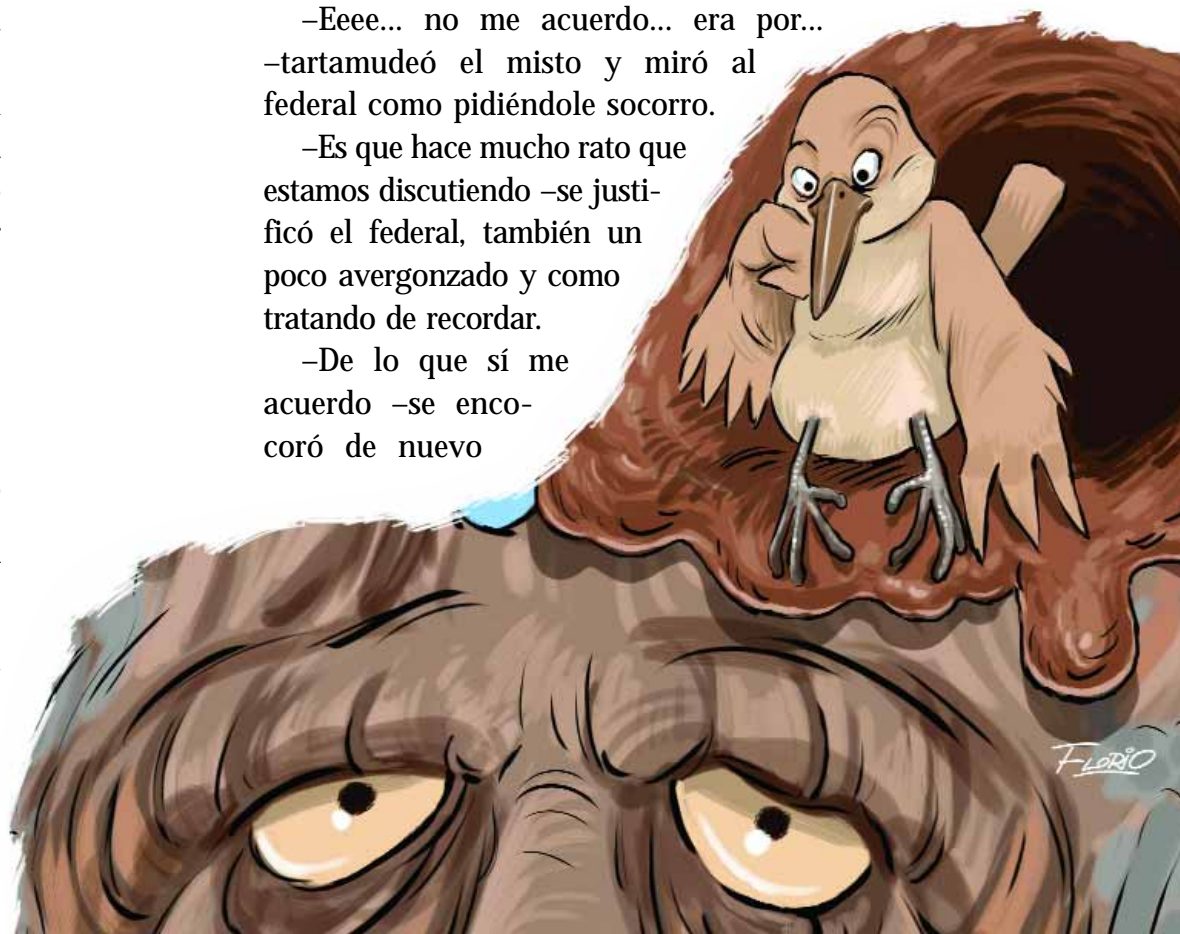
–Sobre el problema que discutían –dijo Don Tala.

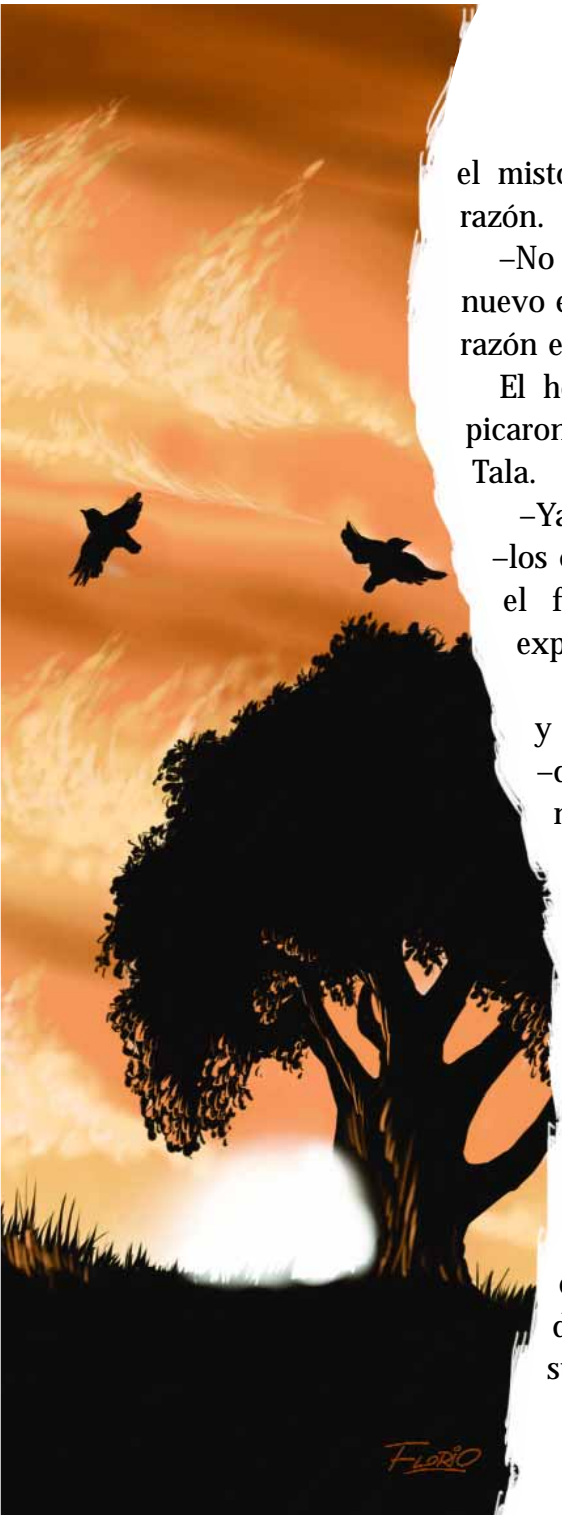
–Eeee... no me acuerdo... era por...

–tartamudeó el misto y miró al federal como pidiéndole socorro.

–Es que hace mucho rato que estamos discutiendo –se justificó el federal, también un poco avergonzado y como tratando de recordar.

–De lo que sí me acuerdo –se encoró de nuevo





el misto- es de que él no tenía razón.

-No señor -fue a saltar de nuevo el federal-. El que no tenía razón era usted.

El hornero hizo una sonrisita picarona y le guiñó un ojo a Don Tala.

-Ya no preciso escuchar más -los cortó Don Tala. El misto y el federal lo miraron a la expectativa.

-Vos, misto, tenés razón, y vos, federal, tenés razón -dijo Don Tala-. Los dos tienen razón en todo, menos en una cosa: en decir que el otro no tiene razón.

El misto y el federal se miraron extrañados. Don Tala continuó:

-Cada cosa en este mundo tiene sus propias razones, tanto para existir como para comportarse. Incluso las cosas que parecen caprichosas o directamente malas tienen su razón. Las espigas tienen

su razón, las arañas y las víboras venenosas tienen su razón, las tormentas violentas tienen su razón. Lo que es malo viene de cuando con mi razón quiero aplastar la razón del otro. Eso es lo que causa daño, lo que lastima a la naturaleza. Este planeta es un hermoso y gigantesco jardín, el único que tenemos, por eso todos los que vivimos en él, para cuidarlo, tenemos la obligación de cuidar lo que tenemos al lado, tanto como nos cuidamos a nosotros mismos.

Así habló Don Tala.

-Sí, yo sólo decía que el federal... -empezó a balbucear el misto.

-No, yo creía que el misto... -empezó a balbucear el federal.

-Lo mejor es que se dejen de pleitos y se den el ala en señal de amistad -intervino el hornero-. Si al fin y al cabo, en esta reserva hay lugar para las razones de todos, como dijo Don Tala.

Y así terminó la discusión. Con las primeras sombras, el silencio empezó a ganar el parque todo.

No obstante la enseñanza de Don Tala, el misto y el federal, aunque se separaron como amigos y rumbearon uno para el pastizal y el otro para el bajo, cada uno pensaba para sus adentros que el otro era un porfiado irremediable; tendría razón, sí, pero que era porfiado, era porfiado.

NOTA: El personaje de Don Tala y su descripción están tomados de un relato de Noemí Villarreal.

UN CIERVO EN LAS PUERTAS DE BUENOS AIRES



El ciervo de los pantanos está preparado para vivir en zonas inundables y todavía se le encuentra en el Delta del Paraná, muy cerca de la ciudad de Buenos Aires

LA RESERVA



La Reserva Natural Otamendi brinda una excelente oportunidad para conocer cómo eran los ambientes naturales nativos del nordeste de Buenos Aires

DATOS ÚTILES

Creación: 10 de octubre de 1990, por decreto 2149.
Ubicación: al noreste de la provincia de Buenos Aires.
Superficie: 2.600 ha.
Clima: templado húmedo.
¿Qué protege?: un sector representativo del delta e islas del Paraná, talar y pastizal pampeano.
Origen del nombre: las tierras que hoy constituyen la reserva fueron donadas al Estado Nacional a principios del siglo pasado por el ingeniero Rómulo Otamendi; la estación de ferrocarril y el pueblo cercanos llevan el mismo nombre.
Localidades cercanas:
Campana (7 Km)
Escobar (20 Km)
Cdad. de Buenos Aires (80 km)

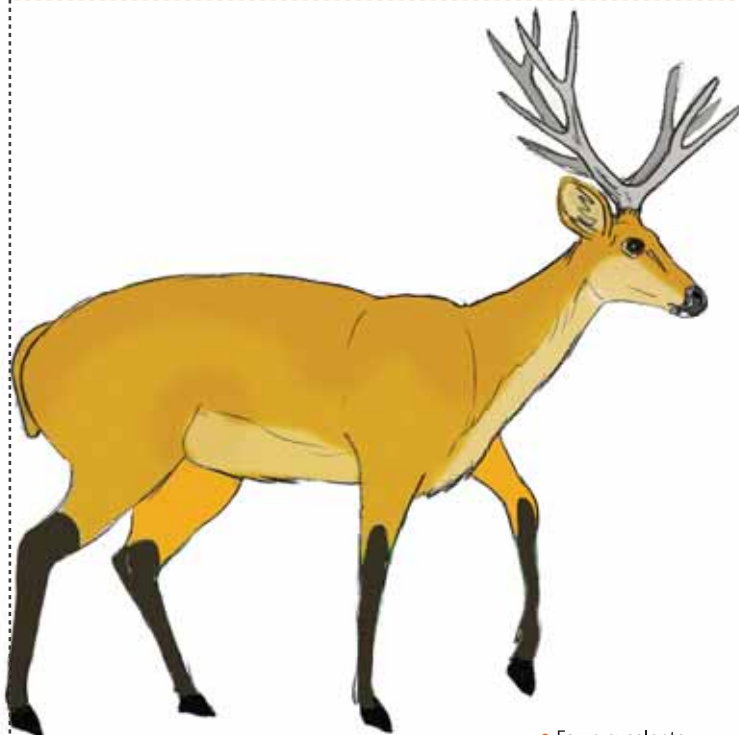
• Por lo general vive en solitario, pero ocasionalmente forma pequeños grupos.

• Puede llegar a los 150 kilos; es el ciervo sudamericano más grande.

• Los machos tienen una cornamenta de ocho a diez puntas.

ALTURA
1,20 metros

LONGITUD 2 metros



• Sus largas patas terminan en pezuñas que se abren cuando pisa en terrenos blandos, para brindarle mayor superficie de sustentación.

• Es un excelente nadador y puede cruzar ríos de gran caudal, como el Paraná.

Además de la caza, sufre enfermedades transmitidas por el ganado, el acoso de los perros y la destrucción de los ambientes originales donde vive.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Reserva Natural Otamendi podés hacerlo escribiéndoles a Avda. Rivadavia N° 978. Campana. (C. P. N° 2804). Provincia de Buenos Aires.
Por correo electrónico a otamendi@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

